

Comentarios sobre “The global financial crisis and after: a new capitalism?”

Jorge Molinero

Buenos Aires, 8.2.2010

El nuevo trabajo de Bresser-Pereira sobre la crisis internacional es muy interesante, en línea con otros análisis no ortodoxos que circulan en Argentina, como “Materiales sobre la Crisis Financiera”, de Rolando Astarita (Octubre 2008), “La crisis en la era senil del capitalismo”, de Jorge Bernstein (Febrero 2009), y Cefidar : “Crisis Mundial”, de Enrique Arceo et al (Julio 2009).

Es muy oportuno haber comenzado el análisis con la definición de “financialization” como la creación de riqueza artificial (financial wealth disconnected from real wealth or from the production of goods and services). La desregulación financiera que se aceleró a partir de los 80’s, con sus esquemas piramidales basados en derivados infló hasta el paroxismo valores de bienes y acciones, creando la errónea imagen de que las ganancias financieras eran ganancias reales, cuando eran la apropiación por parte de una nueva coalición de clases dominantes (rentiers y professional financists o ejecutivos financieros) de proporciones crecientes del PIB de los países centrales. El trabajo “pone un cable a tierra”, al volver a la definición que sólo el trabajo productivo genera riqueza, y que los increíbles y prolongados desvíos de esta norma con las valorizaciones financieras tarde o temprano debían estallar, y comenzaron a crujir en 2007 para hacer crisis en Septiembre de 2008 con la quiebra de Lehman Brothers.

El trabajo por un lado busca desnudar la falencia argumentativa de los neoliberales o neo-conservadores en la jerga americana, en especial “la utilización del método hipotético deductivo, adecuado para las ciencias metodológicas, en vez de un método empírico o histórico deductivo”. Las matemáticas le dan a estos análisis una apariencia de cientificidad que no poseen. Desnuda también la relación entre el poder y estos “intelectuales orgánicos” del capital financiero, en la definición de Gramsci.

Todo el análisis de los errores del pensamiento neoliberal son una excelente pieza de argumentación. En la continua discusión ideológica que prevalece en el campo del pensamiento económico los argumentos desarrollados por Bresser-Pereira son brillantes y la exposición detallada y precisa.

En estos comentarios no me explayaré más sobre esa excelente crítica, y preferiría concentrarme en su análisis (diagnóstico) y las perspectivas (pronóstico).

Estilizadamente el trabajo parte de los “Treinta Gloriosos” que marcaron el crecimiento del capitalismo regulado con recetas keynesianas a partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial. Luego se analiza la reacción neo-conservadora cuya expresión política más destacada se inicia con Margaret Thatcher (1979) y Ronald Reagan (1980). Los cambios tecnológicos y la desregulación comercial fueron acompañados por la desregulación financiera y el permiso para que las nuevas instituciones desarrollasen instrumentos altamente sofisticados y crecientemente opacos para los no iniciados, instrumentos que en la etapa largamente ascendente de las ganancias financieras ficticias hicieron creer que eran la reproducción del milagro de los peces y los panes.

La caída de la tasa de ganancia en los países centrales al promediar los Gloriosos Treinta es, según mi opinión, el disparador que hace que las clases capitalistas busquen un paradigma diferente al keynesianismo para que la distribución del PIB sea más a favor de las clases dominantes y menos para los trabajadores y las clases medias asalariadas. Una vez fijado ese objetivo había que encontrar la filosofía económica que suplantase al keynesianismo, y ese fue el neoliberalismo, pero los capitalistas industriales que apoyaron (por solidaridad de clase en contra de los poderosos sindicatos obreros) no percibieron claramente que terminarían por entregar en manos de la fracción financiera el control del devenir económico mundial.

El principal problema para el capital en general en los años dorados fue que en un momento la lucha de los sindicatos y el pleno empleo lograron que los aumentos de salarios fuesen mayores, en términos reales, que los aumentos de la productividad, elevando consecuentemente la participación del trabajo en la renta nacional, pero a niveles tales que muchos capitalistas entendieron que estaba en juego su propia supervivencia. El esquema distributivo del keynesianismo de posguerra estaba políticamente justificado frente a la amenaza del avance de los partidos comunistas y la Unión Soviética. Pero el costo económico en que se incurría para mantener la “paz social” y alejar el fantasma de la revolución de Europa era un descenso de la tasa de ganancia y había que encontrar la fórmula para frenar ese cambio en la correlación de fuerzas sociales. Esa fórmula simple sería volver al sistema capitalista liberal de las preguerras, sin intervención del Estado ni “distorsiones” monopólicas de..... los sindicatos, que impedían reducir los salarios cuando se producían reducciones de la demanda, apertura comercial y financiera, etc. etc. Milton Friedman y Hayek suplantaron a Keynes y sus seguidores a ambos lados del Atlántico.

Acá hago una digresión respecto del discurso de Bresser-Pereira. El autor tiende a ver los Treinta Gloriosos como el estado normal del capitalismo, época en que el sistema reformado mantenía sus características capitalistas, pero la creciente participación popular hacía realidad las esperanzas sociales de las grandes capas de trabajadores y clases medias, aumentando su participación, la morigeración de diferencias económicas, protección social y médica, dentro de un proceso de incesante revolución de los métodos productivos, con una disponibilidad creciente de bienes industriales baratos y novedosos para todos.

Los hechos que describimos son los mismos, pero yo tiendo a ver a esta etapa más como una excepción que como una norma. En efecto, desde los orígenes del capitalismo en la segunda mitad del siglo XVIII la renta nacional tendió a concentrarse en las clases capitalistas burguesas, que fueron desplazando a las antiguas clases propietarias y

manteniendo los salarios reales cercanos al nivel de subsistencia. Las luchas obreras, de signo anarquista, laborista, socialista o simplemente sindicalista, fueron arrancando en los países centrales incrementos de salarios reales, pero en general de orden inferior al incremento de la productividad general, lo que siguió concentrando la renta nacional en el sector del capital, acumulación primitiva que dio origen a los grandes conglomerados industriales y al gran capital financiero. La crisis de 1929 marca un punto de inflexión, y tal como lo muestra la Figura 3 (pag 28) el ingreso del 1 % de la población más rica (23%) en Estados Unidos, comienza a caer hasta llegar a sus mínimos en los años dorados (9% en 1978) para volver a crecer con el retorno del liberalismo (23 % en 2007).

Lo que algunos vemos como “años dorados” los capitalistas concentrados lo han visto como excepción : son las concesiones necesarias para que el mundo no se vuelque al comunismo y la soviétización de los países centrales. En su opinión – que por el control ideológico que ejercen desde hace 30 años es la opinión dominante hoy – la economía política neoliberal sería la “economía natural”, con sus costos y beneficios, mientras que la época de la alta intervención del Estado sería un mal necesario acotado al tiempo de la lucha ideológica, política y militar contra la Unión Soviética y el comunismo.

Más aún, hay motivos adicionales para considerar “excepcionales” a los años dorados. En efecto, al igual que la Gran Peste significó años después una elevación significativa del nivel de vida de los europeos, la Segunda Guerra Mundial, con sus millones y millones de muertos y destrucción de bienes, industrias e infraestructura, fue el punto de arranque para una recuperación que debía, por lógica ser de un signo mayor que el simple crecimiento si no hubiese existido.

Estamos mal acostumbrados a considerar a las Guerras Mundiales como fenómenos meteorológicos (esto pasó después de tal guerra, antes de aquella, etc.) cuando en realidad se trata de fenómenos complejos con alta causalidad económica y altas consecuencias en esa esfera.

Si se mira detenidamente el proceso de crecimiento de los países centrales a posteriori de la Gran Crisis de 1929, se verá que el keynesianismo práctico, que fue el New Deal de FDR, no fue lo que sacó a EEUU de la depresión (en 1937 un intento de volver al orden el déficit del estado reagravó la recesión), sino que salió definitivamente al iniciar el rearme y preparación para el ingreso en la guerra. Si a la acción vigorizante para la actividad económica que el rearme americano significó, le sumamos la increíble destrucción masiva de bienes y la extraordinaria y nunca igualada carnicería de millones de seres humanos, tendremos un cóctel que al final de la guerra tenía dos formas de resolverse: o apoyo a la reconstrucción y crecimiento acelerado de Europa, o el avance del comunismo. La magnitud del crecimiento fue el resultado de la magnitud de la destrucción y la muerte, de los excedentes del único país intacto (Estados Unidos), todo volcado a frenar – al precio que sea – el avance del comunismo en Europa.

Si esta visión de excepcionalidad de los Dorados Treinta es la que prevalece en la mente de los capitalistas a nivel internacional, y las clases subordinadas (trabajadores y clases medias) lo terminan por aceptar de mejor o peor grado, no le veo tantas perspectivas a un renacimiento del keynesianismo a nivel de los países centrales, y en esto me diferencio de los pronósticos de BP.

Una vez que la Unión Soviética implosionó en 1991, y que el resto de las “democracias populares” del Este europeo pasó en masa al campo capitalista, el capital internacional no tenía más necesidades de cortejar a las clases subordinadas, y fue el “piedra libre” para la concentración de riqueza, que por lógica tendería a concentrarse en la fracción financiera del capital total, aún en desmedro parcial del capital productivo, en especial el industrial.

En este sentido, la lucha pasa ahora al campo político pero con una debilidad de origen: la democracia más desarrollada (Europa, Estados Unidos, Japón, etc.) está dominada por el pensamiento neoliberal, y los trazos de pensamiento socialdemócrata europeo han ido retrocediendo, o entregando sus banderas al pensamiento neoliberal (casos de Francia, España, Inglaterra, etc.). Es decir hoy, el pensamiento alternativo no es una opción en el mapa político americano o europeo. Pero la realidad es impredecible como dice BP, “ el progreso ocurrirá, pero el progreso será lento, contradictorio, y siempre sorprendente, porque es impredecible”. La parte final del trabajo de BP nos ayuda a no perder las esperanzas.